

ASSAJOS I ESTUDIS

---

Antonia Suau Mercadal (1908-2004),  
catedrática de Lengua y literatura de enseñanza  
media: modelo para la formación del futuro  
profesorado de secundaria<sup>1</sup>

*Antonia Suau Mercadal (1908-2004), Head  
of Language and Literature in Secondary  
Education: A Model for Training Future  
Secondary School Teachers*

Antonio Bernat Vistarini

a.bernat@uib.es

*Universitat de les Illes Balears (Espanya)*

José Damián López Martínez

damian@um.es

*Universidad de Murcia (Espanya)*

Laura Martínez Cañavate

arualagata@hotmail.com

*Universidad de Murcia (Espanya)*

Data de recepció de l'original: març de 2017

Data d'acceptació: maig de 2017

<sup>1</sup> Este artículo tiene como punto de partida el Trabajo de Fin de Máster del Máster en Formación del Profesorado de Educación Secundaria y Bachillerato que, dirigido por el profesor J. Damián López, fue presentado por la alumna Laura Martínez Cañavate en la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia.

## RESUM

En aquest treball destaquem la sòlida formació pedagògica i didàctica adquirida per Antonia Suau Mercadal (1908-2004), una de les primeres catedràtiques de Llengua i Literatura de segon ensenyament d'Espanya. Aquesta professora mallorquina va ser «aspirant al magisteri secundari» a l'Institut-Escola de Madrid, va participar en activitats d'actualització científica i de col·laboració en investigacions relacionades amb el seu camp disciplinar al Centre d'Estudis Històrics, la qual cosa li va permetre millorar la seva formació inicial i conèixer els últims avenços en el camp de la filologia. Així mateix, va participar en els cursos de selecció i perfeccionament celebrats el 1933 per ser professora encarregada de curs, i va formar part de l'experiència innovadora que va ser l'Institut per a Obrers de València durant els anys finals de la Segona República. El 1943, mitjançant oposició lliure, va tornar a ser nomenada catedràtica de Llengua i Literatura de batxillerat. En aquells anys foscos, els professors que van optar per romandre a casa nostra van haver de sotmetre's a les directrius del nou règim –o quedar al marge–, sense possibilitat d'aplicar l'experiència acumulada en centres educatius tan avançats i innovadors, i aprendre a sobreviure. Tot i això, en el seu treball com a docent, desenvolupat fins a 1978, va ser una professora molt destacada i estimada pels seus alumnes.

PARAULES CLAU: formació del professorat d'educació secundària, Institut-Escola de Madrid, Institut per a Obrers de València, ensenyament de la Llengua i Literatura Espanyoles.

## ABSTRACT

This work highlights the solid pedagogical-didactic training acquired by Antonia Suau Mercadal (1908-2004), one of the top Heads of Language and Literature in Secondary Education in Spain. This Majorcan teacher was a 'candidate for secondary education teaching training' at the Instituto-Escuela de Madrid, took part in activities for scientific advancement and collaborated in research linked to her discipline at the Centro de Estudios Históricos [Centre for Historical Studies], enabling her to improve her initial training and discover the latest advances in the field of philology. She also took part in selection and improvement courses held in 1933 to be a Head Year Teacher, and was part of the innovative experience of the Instituto para Obreros de Valencia [Institute for Valencian Workers] during the final years of the 2<sup>nd</sup> Republic. After taking an open civil service examination in 1943, she was again named Head of Language and Literature for Secondary Education. During those dark

years, teachers who chose to remain in Spain had to abide by the regulations of the new regime, or be pushed aside, without the possibility of applying the accumulated knowledge from advanced and innovative schools; indeed, they had to learn how to survive. Despite this, in her educational work up to 1978, she was an outstanding teacher loved by her students.

**KEY WORDS:** Teaching training for secondary education, Instituto-Escuela de Madrid, Instituto para Obreros de Valencia, Spanish Language and Literature Teaching.

## RESUMEN

En este trabajo destacamos la sólida formación pedagógico-didáctica adquirida por Antonia Suau Mercadal (1908-2004), una de las primeras catedráticas de Lengua y Literatura de segunda enseñanza de España. Esta profesora mallorquina fue «aspirante al magisterio secundario» en el Instituto-Escuela de Madrid, participó en actividades de actualización científica y de colaboración en investigaciones relacionadas con su campo disciplinar en el Centro de Estudios Históricos, lo que le permitió mejorar su formación inicial y conocer los últimos avances en el campo de la filología. Asimismo, participó en los cursillos de selección y perfeccionamiento celebrados en 1933 para ser Profesora Encargada de Curso, y formó parte de una experiencia innovadora como fue el Instituto para Obreros de Valencia durante los años finales de la II República. En 1943, mediante oposición libre, volvió a ser nombrada catedrática de Lengua y Literatura de bachillerato. En aquellos años oscuros, el profesorado que optó por permanecer en nuestro país tuvo que someterse a las directrices del nuevo régimen —o quedar al margen—, sin posibilidad de aplicar la experiencia acumulada en centros educativos tan avanzados e innovadores, y aprender a sobrevivir. A pesar de ello, en su trabajo como docente, desarrollado hasta 1978, fue una profesora muy destacada y querida por sus alumnos.

**PALABRAS CLAVE:** Formación del profesorado de educación secundaria, Instituto-Escuela de Madrid, Instituto para Obreros de Valencia, Enseñanza de la Lengua y literatura españolas.

## I. ANTONIA SUAU EN EL CONTEXTO RENOVADOR Y REFORMISTA DE LA ESPAÑA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Antonia Suau Mercadal (Palma, 1908-2004) estudió bachillerato en el instituto de esa ciudad, el Instituto Balear,<sup>2</sup> expidiéndosele el título relativo al Grado de Bachiller el 6 de agosto de 1925.<sup>3</sup> Gabriel Alomar Villalonga, entonces catedrático de Lengua y Literatura Castellana de dicho instituto, fue profesor suyo y su mentor posteriormente en Madrid.<sup>4</sup>

Inició en el curso 1924-25 la carrera de Filosofía y Letras como alumna no oficial en la Universidad de Barcelona, finalizando los estudios en la sección de Letras en 1929. Sus calificaciones fueron muy buenas: tres matrículas de honor (Paleografía, Literatura española, Lengua griega), cinco sobresalientes (Historia de España, Lengua árabe, Historia de la lengua castellana y Lengua y literatura griegas), seis notables y dos aprobados.

Se desplazó a Madrid, lugar en el que se relacionó con intelectuales del momento como la familia del profesor Américo Castro, quien colaboraba con Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos y con la Institución Libre de Enseñanza. Carmen Castro Madinaveitia, hija de Américo Castro y esposa de Xavier Zubiri, que también fue otra de las primeras catedráticas de Lengua y Literatura de enseñanza media, recordaba que «de niña, de la mano de mi padre, conocí a Azorín y a Unamuno, y frecuentábamos a Giner de los Ríos, a José María de Cossío, a los Barnés, a Juan Ramón Jiménez, a Sorolla» (*El País*, 03.05.1985). Como ejemplo de la familiaridad de Antonia Suau con este ambiente, cabe decir que en esos mismos años llegó a darle clases particulares de latín a Carmen Castro. Este era el entorno que influyó en la profesora Suau.

<sup>2</sup> El *Instituto Balear* fue el primer instituto de segunda enseñanza de Baleares, creado por R.O. de 25 de agosto de 1935, a instancias de la Sociedad Económica Mallorquina, entró en funcionamiento en enero de 1836. (VIÑAO, Antonio. *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 1982, p. 397). A raíz de la Guerra Civil se dividió en Instituto Ramon Llull (masculino) e Instituto Joan Alcover (femenino). Ambos existen en la actualidad.

<sup>3</sup> Archivo Histórico de la Universitat de Barcelona. Extracto del expediente académico de Antonia Suau fechado el 30 de agosto de 1929.

<sup>4</sup> Alomar, intelectual combativo y escritor de renombre, estuvo estrechamente relacionado con gentes del ámbito de la Institución Libre de Enseñanza, siendo durante la II República diputado por Conjunción Federal-Socialista de Mallorca y presidente de la Comisión Permanente de Instrucción Pública (1931). Fue becado en 1935 por la JAE para ampliar estudios de Historia en Italia. Fue embajador en Italia y ministro plenipotenciario de la República en Egipto. Murió en el exilio, en 1941, en El Cairo (Archivo personal de Gabriel Alomar. Biblioteca Nacional de España).

Es difícil encontrar, como indica Antonio Viñao, una propuesta innovadora en el mundo de la educación del último cuarto del siglo XIX y primer tercio del XX detrás de la que no haya estado la Institución Libre de Enseñanza (ILE) o, incluso, en la que la Institución no haya jugado un papel relevante.<sup>5</sup> Bajo la influencia de la ILE en 1907 se creó la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). A la JAE se le encomendaba, entre otras cosas, poner todos los medios posibles para formar el «personal docente futuro y dar al actual medios y facilidades para seguir de cerca el movimiento científico y pedagógico de las naciones más cultas, tomando parte en él con positivo aprovechamiento [...]» (*Gaceta* del 18 de enero de 1907). La Junta arbitró fundamentalmente dos medidas para hacerlo posible: por una parte, conceder becas para asistir a centros de investigación europeos y americanos de prestigio y, por otra, utilizar los distintos centros oficiales o dependientes de la JAE dentro de nuestro país para posibilitar espacios para el trabajo colectivo entre equipos mixtos de jóvenes licenciados, profesores de secundaria y universitarios con una metodología basada en la investigación.<sup>6</sup> El Centro de Estudios Históricos (CEH)<sup>7</sup> fue la primera creación importante por parte de la Junta para Ampliación de Estudios.

### 1.1 Colaboradora en el Centro de Estudios Históricos

El CEH logró ser un centro de investigación de las ciencias sociales humanísticas relevante a escala mundial y un lugar donde se formaba también a jóvenes investigadores. Fue concebido como un enclave de investigación, dirigido por Ramón Menéndez Pidal, uno de los grandes maestros en el campo de la filología románica europea y creador de una verdadera escuela de filólogos, donde otras figuras señaladas, como el propio Menéndez Pidal, Gómez More-

<sup>5</sup> VIÑAO, Antonio. «Un modelo de reforma educativa: los Institutos-Escuela (1918-1936)», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, II época, 39 (2000), p. 63-88.

<sup>6</sup> BERNAL, José Mariano; LÓPEZ, José Damián. «La Junta para Ampliación de Estudios (JAE) y la enseñanza de la ciencia para todos en España», *Revista de Educación*, número extraordinario (2007), p. 215-239.

<sup>7</sup> Véanse los trabajos de LÓPEZ, José María. «El Centro de Estudios Históricos: Primer ensayo de la Junta para la Ampliación de Estudios en trabajos de investigación», RUIZ, Octavio; LANGA, Alicia (eds.). *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*. Madrid: Biblioteca nueva, 1999, p. 669-681; LÓPEZ, José María «El Centro de Estudios Históricos y los orígenes de un moderno sistema científico español», PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (ed.). *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid: CSIC, 2007, p. 121-128.

no, Elías Tormo, Asín Palacios, etc., formaron a jóvenes investigadores como Rafael Lapesa, Dámaso Alonso o Américo Castro, entre muchos más. Dentro de nuestro país llevaron a cabo una importante labor investigadora sobre las lenguas y dialectos existentes en distintos lugares, folklore, instituciones sociales y, en general, cuanto pudiera ser fuente de conocimiento histórico.<sup>8</sup> Todo este trabajo dio lugar a la publicación de ediciones de documentos inéditos, glosarios, monografías, obras filosóficas, históricas, literarias, filológicas, artísticas o arqueológicas. Otra de las novedades iniciadas desde el Centro fue la realización de cursos de vacaciones para extranjeros, que lograron consolidar la enseñanza del castellano y de la cultura española.

Una de las secciones del CEH más importantes fue la de Filología, surgiendo de ella la primera Escuela Española de Filología, dirigida por Menéndez Pidal, con la colaboración de Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Rafael Lapesa, Amado Alonso, Dámaso Alonso y Samuel Gili Gaya. La Escuela llevó a cabo importantes trabajos de investigación, como el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI), o la publicación de la colección *Teatro Antiguo Español*, el *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, la colección de textos recuperados para el estudio del español medieval, etc. De los 32 investigadores que había en el CEH en 1915, 11 eran filólogos; en 1924 eran ya 27 y en 1934 dicho número había aumentado a 37. Entre ellos –una de las escasas mujeres– estaba Antonia Suau, que entró de la mano de Américo Castro.<sup>9</sup> Colaboró en la elaboración de algunas papeletas para los glosarios de documentos de los siglos XI al XV con Américo Castro y trabajó con Samuel Gili Gaya en la elaboración del *Diccionario Histórico*. Su presencia en el Centro de Estudios Históricos supuso su iniciación en la investigación científica. También trabajó en el CEH, en la sección de Filosofía contemporánea, María de Maeztu, directora de la Residencia de Señoritas, a quien Antonia Suau recordaría luego con especial afecto por su labor.

<sup>8</sup> JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Memoria correspondiente a los años 1910 y 1911*. Madrid: Hijos de M. Tello, 1912, p. 131-132.

<sup>9</sup> LÓPEZ-OCÓN, Leoncio. «El cultivo de las Ciencias Humanas dentro de la JAE», *Revista Complutense de Educación*, 18, 1 (2006), p. 59-76.

## 1.2 En la Residencia de Señoritas

En octubre de 1910 se inauguró en Madrid la Residencia de Estudiantes, el centro análogo para mujeres, la Residencia de Señoritas, abriría sus puertas en octubre de 1915,<sup>10</sup> ambos bajo el auspicio de la JAE. La Residencia de Señoritas fue el primer centro oficial creado en España para fomentar la educación superior de la mujer y desarrollar una amplia labor formativa que dejaría una profunda huella en la cultura española del primer tercio del siglo XX, siendo su directora, como hemos señalado, María de Maeztu. Con la ayuda del International Institute for Girls in Spain contribuyó de forma relevante a elevar el umbral educativo y cultural de las mujeres.

El ambiente que se podía disfrutar en la Residencia de Señoritas era muy proclive al estudio y a la cultura, y lo normal era que las allí alojadas mostraran interés por conocer y aprovechar todos los elementos intelectuales que en la Residencia se les ofrecían: contaban con un laboratorio de clases prácticas de química o botánica (laboratorio Foster), una nutrida biblioteca en la que apoyarse para sus estudios, enseñanza de idiomas, clases de las asignaturas que conformaban el currículo de las carreras o estudios que seguían, estudios complementarios de biblioteconomía práctica, realización de excursiones, práctica de deportes, conferencias, visitas a Museos, y frecuentes conciertos o lecturas poéticas (Gómez de la Serna, Alberti, Lorca, Dámaso Alonso...), etc., orientado todo ello a ampliar y mejorar su formación.<sup>11</sup>

Las residentes se impregnaron de ese espíritu netamente gineriano e institucionista. Entre ellas encontramos a mujeres que preparaban el acceso o eran ya alumnas de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, universitarias que estudiaban Farmacia (como la propia hermana menor de Antonia, Concepción Suau, una de las primeras mujeres licenciadas), Filosofía y Letras o Medicina, a las que se les ofrecen clases gratuitas de idiomas, física, química, biología, etc., jóvenes dedicadas a tareas de investigación en entidades científicas de la Junta o de la universidad, alumnas de bachillerato,

<sup>10</sup> Sobre la Residencia de Señoritas véanse, entre otros: ZULUETA, Carmen de; MORENO, Alicia. *Ni convento ni College. La Residencia de Señoritas*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, CSIC, 1993; VÁZQUEZ, Raquel. *Mujeres y educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Madrid: Akal, 2012.

<sup>11</sup> DE LA CUEVA, Almudena; MÁRQUEZ, Margarita. «La Residencia de Señoritas (1915-1936). Una habitación propia para las españolas», DE LA CUEVA, Almudena; MÁRQUEZ, Margarita (eds.). *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2015, p. 24-77.

de la Escuela de Comercio, de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, del Conservatorio de Música, o mujeres que simplemente quieren ampliar su formación. También había residentes que eran becarias estadounidenses que colaboraban ofreciendo a sus compañeras clases de inglés, prácticas de química, biblioteconomía o educación física o que realizaban tareas organizativas.<sup>12</sup>

Antonia Suau fue una de estas residentes. Según Raquel Vázquez, desde el año 1930 a 1936. La Residencia ofrecía ciclos de conferencias en los que ella participó. En este sentido, impartió sendas conferencias sobre «La muerte en el Arte», y «Dos tipos de mujer (en Lope de Vega y Galdós)».<sup>13</sup> En ésta se centraba en la figura de la mujer en las obras de estos grandes literatos con motivo de la celebración de la Fiesta del Libro. Otros conferenciantes eran, entre otros, Rafael Alberti, Claudio Sánchez Albornoz, Pedro Salinas, Federico García Lorca, Miguel de Unamuno o María de Maeztu.

Fue también una de las que desempeñaron el cargo de bibliotecaria durante los cursos 1931-1933, junto a Enriqueta Martín, Carmen Posada, Nora Sweeney y Carmen Nieto.<sup>14</sup> La biblioteca albergaba una gran colección de libros de literatura inglesa, norteamericana y francesa, biografías, obras de crítica, teatro, etc., teniendo establecido el préstamo de libros a las estudiantes. Las bibliotecarias tenían además la tarea de orientar las lecturas.

Asimismo, encontramos a Antonia Suau como responsable de la Sección Literario-Científica de la Asociación de Alumnas, promoviendo la realización de conferencias y visitas a la Biblioteca Nacional, los estudios cinematográficos de la CEA, los Talleres de Prensa Española y la Granja de Poch.<sup>15</sup>

Además de conciertos, recitales de poesía y representaciones de danza y teatro, se organizaron distintas sesiones destinadas al arte, con las temáticas más variadas. Entre sus ponentes hubo críticas y escritoras como María Luisa Kocherthaler, Isabel Oyarzábal y Antonia Suau, presentando sesiones dedicadas al arte autóctono y la artesanía, así como a cuestiones iconográficas.<sup>16</sup>

<sup>12</sup> VÁZQUEZ, Raquel. Op. cit., p. 212-232.

<sup>13</sup> JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Memoria correspondiente a los años 1933 y 1934*. Madrid: Góngora, 1935, p. 515.

<sup>14</sup> JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Memoria correspondiente a los cursos 1931-1932*. Madrid: Aguirre, 1933, p. 346.

<sup>15</sup> VÁZQUEZ, Raquel. Op. cit., p. 273.

<sup>16</sup> MURGA, Idoia. «Muros para pintar. Las artistas y la Residencia de Señoritas», DE LA CUEVA, Almudena; MÁRQUEZ, Margarita (eds.). *Mujeres en vanguardia. La Residencia de Señoritas en su centenario*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2015, p. 86-127. Ref. en p. 94.



La dependencia de la Residencia de Señoritas de la Junta para Ampliación de Estudios hizo que mantuviera estrechos lazos con otras entidades dependientes de la JAE como es el caso del Instituto-Escuela de Madrid.

## 2. LA PREPARACIÓN PROFESIONAL DE ANTONIA SUAU EN EL INSTITUTO-ESCUELA DE MADRID

El Instituto-Escuela<sup>17</sup> fue creado en 1918 bajo la dependencia de la Junta para Ampliación de Estudios con el «carácter de ensayo pedagógico» como centro pionero en el ensayo de metodologías innovadoras, para ser un escenario de experimentación para la posterior elaboración de nuevos planes de estudios para la segunda enseñanza y para «experimentar nuevos [...] sistemas prácticos para la formación del personal docente» (Real Decreto de 10 de mayo de 1918). Trató de llevar a la práctica las ideas, los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza: un nuevo modelo de educación secundaria en cuanto a los objetivos que este nivel educativo pretendía alcanzar, en lo relativo a los contenidos que se debían abordar y a los nuevos planteamientos didácticos a poner en práctica en el aula.<sup>18</sup>

La segunda enseñanza no podía reducirse a una mera preparación para los estudios superiores, sino que debía ser una etapa formativa y educadora, una continuación de la educación primaria, predominando en ambas la necesidad de una formación integral.

El Instituto-Escuela puso en práctica un interesante modelo de formación para el futuro profesorado de segunda enseñanza.<sup>19</sup> La idea básica era

<sup>17</sup> Sobre el Instituto-Escuela de Madrid véanse, entre otros, JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS *Un ensayo pedagógico. El Instituto-Escuela de Segunda enseñanza de Madrid (Organización, métodos, resultados)*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, 1925; PALACIOS, Luis. *Instituto-Escuela. Historia de una renovación educativa*. Madrid: MEC, 1988; MORENO, Antonio. «Aportaciones de la Junta a la reforma del sistema educativo español» y ONTAÑÓN, Elvira. «El Instituto-Escuela, experiencia educativa de la Junta para ampliación de estudios», ambos en SÁNCHEZ RON, J. Manuel. (Coord.), *1907-1987. La Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas 80 años después*, v. II, Madrid: CSIC, 1988, p. 161-184 y 201-238; MORENO, Antonio. «Ensayos docentes de la Junta de Pensiones», PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (ed.). *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid: CSIC, 2007; MARTÍNEZ, Encarnación. *Un laboratorio pedagógico de la Junta para Ampliación de Estudios*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

<sup>18</sup> BERNAL, José Mariano; LÓPEZ, José Damián. «Innovación pedagógica y enseñanza de la Física y Química en el Instituto-Escuela de Madrid», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*. II época, 47 (2002), p. 63-83.

<sup>19</sup> El modelo de formación del profesorado de bachillerato, enseñanza media o segunda enseñanza hasta esa fecha se basaba en la formación disciplinar correspondiente; es decir, en los conocimientos relativos

que siguieran un plan de formación en y desde la práctica, como «escuela profesional para el profesorado secundario».<sup>20</sup> Algunos de los rasgos más destacados del plan eran: 1) La realización de prácticas con un grupo de alumnos bajo la dirección de los catedráticos numerarios, discutiendo y reflexionando sobre los contenidos impartidos, la motivación de los alumnos y la elección de métodos, recursos y estrategias didácticas coherentes con los temas desarrollados. Es decir, responsabilizando a los futuros profesores de la docencia directa a un grupo de alumnos, asesorados por un profesorado con experiencia, y participando en toda la labor educativa llevada a cabo en el centro;<sup>21</sup> 2) La preparación y actualización científica en la especialidad de cada aspirante en centros dependientes de la Junta; 3) Estudios pedagógicos y filosóficos por medio de la asistencia a las clases de Filosofía y Pedagogía en la Universidad Central y en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, y a algunas de las enseñanzas que se daban en la sección preparatoria del propio Instituto-Escuela. Se completaban con la lectura de libros sobre educación, filosofía y psicología; 4) Enseñanza de al menos dos de los tres idiomas ofertados: francés, inglés y alemán.

Como apunta Agustín Escolano, en el Instituto-Escuela se propició un contexto adecuado que hacía posible una interacción entre expertos y enseñantes, hecho poco usual a lo largo de la historia de la educación española, que posibilitó la introducción en la práctica de algunas propuestas metodológicas renovadoras.<sup>22</sup>

Dicha formación era la más completa que un licenciado que aspirara a una plaza como docente en un instituto de segunda enseñanza podía recibir en la España de aquella época. No debe resultarnos extraño que al analizar los

a la materia en la que se ejercerá la docencia, obtenida en una facultad universitaria, en la que se excluían de dicha formación los aspectos relativos a la didáctica específica de dicha materia, y, posteriormente, en la selección mediante el sistema de oposiciones para acceder a la docencia. Es preciso exceptuar el corto período de tiempo en el que existió una institución específica con tal fin como la Escuela Normal de Filosofía (1846-1852). *Vid.* VIÑAO, Antonio. «Modelos de formación inicial del profesorado de educación secundaria en España: análisis histórico-comparativo», *Revista Española de Educación Comparada*, 22 (2013), p. 19-37.

<sup>20</sup> *Revista de Pedagogía*, 54 (1926), p. 276.

<sup>21</sup> LÓPEZ, José Damián; DELGADO, María Ángeles. «La labor de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en la formación del profesorado del Instituto de Ciencias Experimentales: los aspirantes al Magisterio Secundario», VV. AA. *Relaciones internacionales en la Historia de la Educación. Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-2007)*. Cáceres: Departamento de Ciencias de la Educación (Universidad de Extremadura), t. 1, 2007, p. 107-119.

<sup>22</sup> ESCOLANO, Agustín. «La cultura de la escuela en España en el entorno de 1900», VV. AA. *Cien años de educación en España. En torno a la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*. Madrid: MEC, 2001, p. 329-347.

escalafones de catedráticos de instituto hasta 1936, o incluso en los primeros años del franquismo, se advierta que muchos de los integrantes de ese colectivo se habían formado como profesores en el Instituto-Escuela de Madrid o, posteriormente, en los de Barcelona (1931), Valencia (1932), Sevilla (1933). La mejor preparación con la que, en general, concurrirían a las oposiciones a cátedras, o a los cursos de selección para nombrar «Profesores Encargados de Curso», era evidente. El testimonio del catedrático y Ministro de Educación del régimen franquista, Manuel Lora Tamayo, así lo avala: «Tengo para mí que se mantuvo el buen estilo docente en la enseñanza media durante el primer tercio del siglo [xx], y a ello contribuyeron, sin duda, las primeras promociones salidas del Instituto-Escuela de Madrid que, sobre todo en sus principios, fue [un] excelente centro formativo de profesorado de enseñanza media [...]. Los que terminaban en aquellos años la licenciatura en Ciencias aspiraban al privilegio de ser ayudantes en el Instituto-Escuela como garantía de una buena formación».<sup>23</sup> Igual ocurrió con los licenciados y las licenciadas en el área de Letras. De hecho, entre las primeras catedráticas de Lengua y Literatura de enseñanza media nos encontramos a varias que habían pasado por este centro como Carmen Castro Madinaveitia, Enriqueta Hors Bresmes o la propia Antonia Suau.

En el curso 1931-1932 accedía Antonia Suau a la sección de Lengua y Literatura españolas del Instituto-Escuela madrileño como «aspirante al magisterio secundario».<sup>24</sup>

Su entrada estuvo relacionada con el contacto y colaboración continuada que tuvo con la gente comprometida con los valores y programas educativos de la Segunda República, que era residente de la Residencia de Señoritas y que trabajaba en un centro dependiente de la JAE, lugares donde había demostrado su capacitación y valía. También se había iniciado ya en la poesía, publicando en colaboración con algunas de las promesas literarias del momento. A partir del 1 de noviembre de 1933 pasó a ser Profesora Encargada de Curso de este centro, permaneciendo en él hasta julio de 1936. El nombramiento de Profesora Encargada de Curso exigía la superación de unos ejercicios previos eliminatorios y la participación en unos cursos prácticos de perfeccionamiento

<sup>23</sup> LORA, Manuel. *Lo que he conocido. Recuerdos de un viejo catedrático que fue ministro*. Cádiz: Joly y Cía. SA, 1993, p. 22.

<sup>24</sup> Sección de la Junta para Ampliación de Estudios de 7-IV-31. JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Memoria correspondiente a los cursos 1931-1932*. Madrid: Aguirre impresor, 1933, p. 320.

profesional que incluían la preparación en la metodología de cada asignatura, clases a alumnos de bachillerato, trabajos prácticos, excursiones, visitas a museos y elaboración de un trabajo final.<sup>25</sup> Después de realizar los «cursillos» se asignaron las plazas. Previo informe de las Juntas de Profesores y a propuesta del Patronato del Instituto-Escuela, el Ministerio de Instrucción Pública agregó dicho centro al profesorado «Encargado de Curso» procedente de los cursillos de selección convocados durante el verano de ese año para sustituir la enseñanza religiosa, por lo que en octubre de 1933, desempeñando Cándido Bolívar Pieltain el cargo de Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se nombró a Antonia Suau Profesora Encargada de Curso del Instituto-Escuela, tomando posesión el uno de noviembre de 1933, según consta en una certificación de Ramón Menéndez Pidal y de José Castillejo, vicepresidente y secretario, respectivamente, de la Junta para Ampliación de Estudios.<sup>26</sup>

Como decíamos, el Instituto-Escuela realizó una labor excelente en la formación de profesores de bachillerato. Por su calidad y nivel, hubiera renovado la segunda enseñanza en España si no se hubiera producido la Guerra Civil y el triunfo del bando rebelde o franquista.<sup>27</sup> Lorenzo Luzuriaga, un buen conocedor de los sistemas educativos europeos, lo calificó como «una de las mejores escuelas de ensayo y de reforma de Europa» que «estaba en camino de transformar toda la educación española, y en parte lo había logrado ya, cuando le sorprendió la última irrupción política, que se llevó por delante cuanto había de delicado y libre en aquella».<sup>28</sup> Habría que esperar a 1957 para que aparecieran otros modelos formativos, inspirados en el de los Institutos-Escuela, pero en otro contexto y con criterios mucho menos ambiciosos.<sup>29</sup>

<sup>25</sup> FLECHA, Consuelo. «Institutos de segunda enseñanza en España y primeras profesoras en Murcia», *VV. AA. Homenaje al profesor Alfonso Capitán*. Murcia: Universidad de Murcia, 2005, p. 167-190.

<sup>26</sup> Archivo de Clases Pasivas. Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas (Madrid). Título de Profesora Encargada de Curso por Orden de 31 de octubre de 1933. También consta su nombramiento en JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Memoria correspondiente a los años 1933 y 1934*. Madrid: Góngora, 1935, p. 462.

<sup>27</sup> VIÑAO, Antonio. «Modelos de formación del profesorado de educación secundaria (XIX-XXI)», GENOVESI, Giovanni. *La formazione docente tra attualità e storia*. Parma: Ricerchi Pedagogica, 2009, p. 171-182.

<sup>28</sup> LUZURIAGA, Lorenzo. *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 1957, p. 202 y *La escuela nueva pública*. Buenos Aires: editorial Losada 1948, p. 61.

<sup>29</sup> LORENZO, Juan Antonio. *La formación del profesorado de Enseñanza Media en España (1936-1970)*. Madrid: Editorial Complutense, 2001.

Casi cien años después podemos afirmar que sigue siendo la formación más completa que en la historia de la educación española un futuro profesor de enseñanza media o secundaria haya podido tener.

### *2.1. La profesora Suau implicada en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Lengua y Literatura españolas en el Instituto-Escuela*

Como han puesto de manifiesto los profesores García Lamas y Martínez Alfaro,<sup>30</sup> los componentes del equipo de profesores encargados de la enseñanza de la Lengua y Literatura españolas en el Instituto-Escuela madrileño fueron los catedráticos Miguel Herrero García,<sup>31</sup> que accedió al centro en 1918, Samuel Gili Gaya desde 1920 a 1936, y Jaime Oliver Asín, que se incorporó cuando Miguel Herrero pasó a desempeñar la cátedra de Latín en 1930. Samuel Gili Gaya, catedrático de Lengua y Literatura españolas desde 1919, investigaba desde 1916 en el CEH con Américo Castro, que había sido profesor suyo en la Universidad Central.<sup>32</sup> También colaboró en distintos tomos de la «Biblioteca Literaria del Estudiante». Fue profesor de cursos para extranjeros hispanoamericanos. Depurado tras la Guerra Civil, tuvo que trasladarse a los institutos de Santander y Torrelavega. En 1961 Gili y Gaya entró en la Real Academia de la Lengua Española. Jaime Oliver fue también profesor «aspirante al magisterio secundario» y más tarde catedrático del centro en el período 1930-1936. Puso en marcha en 1932 la «Biblioteca circulante», gestionada por los propios alumnos. Perteneció posteriormente al claustro del Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid, siendo nombrado en 1958 director de la Escuela de Estudios Árabes y en 1963 miembro de la Real Academia de la Historia.

<sup>30</sup> GARCÍA, José Manuel; MARTÍNEZ, Encarnación. «El Instituto-Escuela de Madrid: la enseñanza de la lengua y la literatura españolas en el bachillerato», MORENO, Pedro Luis; SEBASTIÁN, Ana (Eds.). *Patrimonio y Emografía de la escuela en España y Portugal durante el siglo XX*. Murcia: Universidad de Murcia, 2012, p. 227-240.

<sup>31</sup> Miguel Herrero (1885-1961) era investigador en el CEH bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal, e hizo una recopilación de cuentos de los siglos XVI y XVII para la colección *Biblioteca Literaria del Estudiante*, que también dirigió Pidal. Fue becado por la JAE. *Vid.* PEDRAZUELA, Mario. «La Biblioteca literaria del estudiante», *Arbor*, Vol. 18, 749 (2011), p. 547-560.

<sup>32</sup> LÓPEZ-OCÓN, Leoncio; PEDRAZUELA, Mario. «El lápiz rojo de Samuel Gili Gaya: de investigador de Centro de Estudios Históricos e Instituto-Escuela y catedrático a desterrado a Torrelavega», *Participación educativa*, Número extraordinario (2011), p. 163-175.

Las nuevas orientaciones didácticas para la enseñanza de la Lengua y de la Literatura españolas trataron de proporcionar al alumnado «un dominio del idioma como medio fiel y dócil de expresión del pensamiento, y a la formación de un estilo personal y vigoroso; una educación del raciocinio, utilizando análisis lógicos del lenguaje; y una educación del gusto, mediante el conocimiento de obras selectas de las literaturas patrias y extranjera» (Reglamento del Instituto-Escuela, 10 de julio de 1918). Los objetivos a alcanzar se centraron en que el alumnado fuese capaz de dominar su lengua para poder ordenar y transmitir con claridad sus pensamientos, conseguir una buena expresión oral y escrita, un dominio práctico de la gramática, el desarrollo del sentimiento estético y despertar posibles vocaciones literarias, y proporcionar el conocimiento directo de las obras más importantes de nuestra literatura. La realización de ejercicios de redacción adaptados a la edad del alumnado, en clase o en casa, era otra de las tareas más importantes, tratando de afianzar paulatinamente la expresión escrita.

El proceso de enseñanza-aprendizaje implicaba el desarrollo gradual, cíclico, de los contenidos, profundizando paulatinamente en los cursos sucesivos. En los cuatro primeros cursos de bachillerato la enseñanza se centraba en la gramática, en el estudio de la sintaxis y la morfología. La metodología para la enseñanza de la literatura utilizada en los dos primeros cursos trataba de despertar la sensibilidad literaria con lecturas de textos breves y suscitar su interés por las figuras más relevantes de nuestra literatura. En el tercer curso comenzaba la enseñanza de la historia de la literatura acompañada de la lectura comprensiva y el comentario de obras previamente seleccionadas por el profesorado. Los alumnos y las alumnas debían leer obras de la colección *Biblioteca Literaria del Estudiante*, una colección con un alto valor filológico, histórico y literario, y con un precio asequible.<sup>33</sup> Américo Castro, encargado de preparar la edición del tomo XIV, apuntaba en el prólogo que la colección aspiraba a difundir entre el alumnado «el gusto por las letras españolas y el conocimiento de las lenguas, de la vida y de la historia que aquéllas reflejan».<sup>34</sup> Al finalizar la lectura de una obra mantenían una entrevista con el profesor sobre el autor, los aspectos más importantes del texto y su relación con la época en la que había sido escrita, trasladando a su cuaderno personal los resultados de dicha entrevista. A partir del curso académico 1931-32, en el quinto año

<sup>33</sup> JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE LOS ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*. Madrid, 1922, p. 279.

<sup>34</sup> PEDRAZUELA, Mario. Op. cit. p. 554.

del bachillerato el alumnado del bachillerato de Letras y del Unitario dedicaba cuatro horas semanales a la asignatura de Lengua y Literatura, mientras que los del bachillerato de Ciencias tenían dos horas semanales. Los primeros, además de recoger en su cuaderno los temas tratados por el profesorado en las clases, realizar el comentario de una obra determinada, repasar los resúmenes de literatura del curso anterior y la elaboración de resúmenes de historia de la literatura universal, estudiaban gramática histórica, fonética y morfología y preparaban un comentario sobre el *Poema de Mio Cid*. En la enseñanza de la literatura se establecía el conocimiento de los clásicos de los siglos XVI y XVII y de sus obras más importantes. Debían leer en casa una obra semanalmente y realizar el comentario sobre ella. El alumnado del sexto curso realizaba ejercicios de redacción, resúmenes sobre la historia de la literatura, lectura y comentario de obras de autores españoles y extranjeros, los alumnos y las alumnas de los bachilleratos de Letras y Unitario, ampliaban sus conocimientos de sintaxis, repasaban literatura de los siglos XVIII y XIX, estudiaban autores españoles contemporáneos y leían y comentaban seis obras medievales.

El cuaderno de un alumno de bachillerato de la profesora Suau, Javier Cabañas, durante los cursos 1933-1934 y 1934-1935, constata el desarrollo de siete lecciones sobre los orígenes de las lenguas de España y la formación y evolución del sistema vocálico y consonántico en castellano, temas que se estaban investigando en CEH. El cuaderno de literatura recoge un resumen sobre la lírica renacentista española y termina con la Generación del 98.<sup>35</sup>

El conflicto de 1936 provocará la rápida desaparición del Instituto-Escuela, la marginación de los protagonistas de la renovación de la segunda enseñanza y, de manera general, la revisión y represión ideológica de cualquier proyecto educativo que tuviera algún carácter innovador.

### 3. PROFESORA EN EL INSTITUTO PARA OBREROS DE VALENCIA<sup>36</sup>

Tras un breve paso como profesora en el Instituto de Murcia, en diciembre de 1937 se incorporó Antonia Suau al Instituto Obrero de Valencia.

<sup>35</sup> GARCÍA, José Manuel; MARTÍNEZ, Encarnación. Op. Cit., p. 237-238.

<sup>36</sup> Hemos consultado los estudios de FERNÁNDEZ, Juan Manuel. *El Instituto para obreros de Valencia*. Valencia: Generalitat Valenciana, 1987; ESCRIVÁ, Cristina. *Los Institutos para Obreros. Un hermoso sueño republicano*. Valencia: L'Eixam, 2008.

El treinta de agosto de 1938 fue nombrada catedrática de Lengua y Literatura en cumplimiento de lo dispuesto en el Decreto de 3 de octubre de 1936 por estar comprendida en el art. 1 del citado decreto como profesora procedente de los cursillos de selección y perfeccionamiento celebrados en 1933.<sup>37</sup> La directora administrativa del Instituto para Obreros valenciano, Victoria Zárata Zurita, certificaba su toma de posesión como catedrática el 30 de diciembre de 1938, siendo entonces el Comisario-Director interino del centro, Manuel Núñez de Arenas.<sup>38</sup>

En 1936, cuando ayudaba como enfermera en un hospital de Madrid, conoció y se casó con el cineasta y oficial del ejército republicano, Antonio Vistarini,<sup>39</sup> que moriría durante la guerra. En el internado del Instituto para Obreros dio a luz a su hija Marta, en una noche de intenso bombardeo, asistida por la mujer del profesor Rafael Cartes. La niña era objeto de mimos por todos.<sup>40</sup> Un amigo le regaló una cabra, de nombre «Canela», para poder dar leche a la pequeña Marta.<sup>41</sup> Antonio Vistarini no llegó a conocer a su hija.

<sup>37</sup> Juan Puig Elías, Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, firmaba el título de catedrática de Antonia Suau. Documento fechado en Barcelona, 30 de agosto de 1938. Archivo de Clases Pasivas. Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas (Madrid).

<sup>38</sup> Victoria Zárata Zurita, directora administrativa del centro, certificaba su toma de posesión. Archivo de Clases Pasivas. Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas (Madrid).

<sup>39</sup> Antonio Vistarini (Albano-Roma, 1897 - Madrid, 1937) desde muy joven se dedica a la fotografía. Trabaja como fotógrafo en Roma y a los 15 años ya era operador de la Ars Film y luego, sucesivamente, de Pasquali Film (Turín), Etna Film y Cesar Film. También estuvo trabajando como fotógrafo en Turín. Durante la Primera Guerra Mundial fue fotógrafo de aviación con el ejército italiano. A los 21 años, durante la I Guerra Mundial, cayó prisionero en Austria, en 1918. Estuvo en dos ocasiones trabajando como operador y fotógrafo en África con Cito Cinema. La primera en la expedición del Comandante Zamarano al centro de África. La segunda, con el Conde Nicolini y el director Gino Cerruti (abril-diciembre de 1920), en Etiopía. Tras una estancia en París a principios de los años 20, en 1926 ya está en España rodando con Rino Lupo, *Carminia flor de Galicia*, un film pionero de la cinematografía española. Otras películas en las que participó como director de fotografía fueron: *Alima* (Gino Cerruti, 1921), *Fiamme Abissine* (Gino Cerruti, 1921), *Esperanza o la presa del diablo* (José Ruiz Mirón, 1927), *Rosas y espinas* (Antonio Sánchez, 1928), *Flores silvestres* (José Ruiz Mirón, 1929), *Frente a frente* (1936), un cortometraje de ficción en el que se relata la conspiración de la oligarquía en un pueblo castellano y como reaccionan los trabajadores hasta aplastar la rebelión. Escribió y dirigió el documental *Quijorna* (1937) en el que se muestran los preparativos bélicos en este lugar decisivo del frente de Madrid. Testimonio oral de Antonio Bernat Vistarini. Véanse CRUSSELLS, Magí «El cine durante la Guerra Civil española», *Comunicación y sociedad*, 11, 2 (1998), p. 123-152; Internet Movie Database (IMDb) <http://www.imdb.com/name/nm0899773/>.

<sup>40</sup> ASOCIACIÓN CULTURAL INSTITUTO OBRERO. *Instituto para Obreros*. URL: <http://www.institutobrero.com> [Consulta: 10.03.2017]

<sup>41</sup> ESCRIVÁ, Cristina. Op. Cit., p. 168.



### 3.1. *El Instituto para Obreros de Valencia*

La política educativa llevada a cabo durante la Segunda República intentó disminuir el elitismo del bachillerato, las abismales diferencias existentes en el acceso a este nivel educativo entre los vástagos de las clases acomodadas y los de la clase trabajadora.

Tanto la Federación de Trabajadores de la Enseñanza madrileña (FETE) como la Federación Universitaria Escolar (FUE) de Madrid hicieron suya la idea de la creación de un bachillerato abreviado para obreros. Lo cierto es que el 21 de noviembre de 1936, Manuel Azaña, como Presidente de la República, firmaba un decreto por el que se creaba como ensayo pedagógico un bachillerato abreviado para trabajadores. Durante dos años, divididos cada uno de ellos en dos cursos semestrales, se estudiaba Lengua y Literatura españolas, Francés, Inglés, Geografía, Historia, Economía, Ciencias Naturales, Matemáticas, Ciencias Físico-químicas y Dibujo. El alumnado practicaba deportes al aire libre y realizaba diariamente ejercicio físico, así como visitas y excursiones.

El primer Instituto para Obreros se creó en Valencia, el 24 de noviembre de 1936, siendo inaugurado el 31 de enero de 1937. Al día siguiente comenzaron las clases. La ciudad de Valencia era entonces la sede del Gobierno de la República, concretamente desde el 7 noviembre de 1936 hasta el 30 octubre de 1937, trasladándose posteriormente a Barcelona.

El alumnado de este centro fue seleccionado mediante unas pruebas sobre conocimientos generales, lectura en voz alta, una redacción y resolución de problemas de matemáticas. Los estudiantes procedían de humildes familias con fuerte arraigo republicano y pertenecían a organizaciones como las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), la Federación Universitaria Escolar (FUE), las Juventudes Libertarias (JJLL) o Izquierda Republicana (IR). Contaban con una compensación económica que oscilaba entre las 30 y las 300 pesetas mensuales. Tenían representación en el claustro. Compartían inicialmente las instalaciones del antiguo Colegio de los Jesuitas –el Colegio San José– con los del Instituto-Escuela de Valencia. Contaba el edificio con amplios patios de deporte, comedor para los alumnos internos y externos, biblioteca, salón de actos, salón de recreo, laboratorios, etc.

Entre el profesorado nos encontramos a un grupo de docentes con una calidad contrastada como eran el catedrático de ciencias naturales, Enrique

Rioja Lobianco,<sup>42</sup> que también sería temporalmente Comisario-Director del centro, Manuel Núñez de Arenas (catedrático de Francés, fundador de la Escuela Nueva), Federico Portillo (catedrático de Ciencias Naturales), Rafael Monfort (catedrático de Matemáticas), Juan Bautista Puig Villena (catedrático de Física y Química), Eugenio García Lomas (catedrático de Francés), Rafael Cartes (catedrático de Geografía e Historia), Rafael de Penagos, etc. Su gran categoría pervive en el recuerdo de antiguos alumnos.

La influencia del Instituto-Escuela madrileño está presente en los contenidos abordados y en los planteamientos didácticos puestos en práctica. Como han puesto de manifiesto Víctor Benavides y Francesc Piera, tras analizar un reportaje de la productora Film Popular y fotografías realizadas en 1937, el Instituto Obrero de Valencia muestra el proceso de renovación y modernización educativas.<sup>43</sup> De igual modo, Margarita Comas, profesora de la Escuela Normal de la Generalitat y de la Universidad Autónoma de Barcelona, involucrada en las tareas de propaganda a favor de la II República en Inglaterra, calificaba la puesta en marcha de los Institutos Obreros como uno de los logros más interesantes de la reorganización educativa realizada por la República en tiempos de guerra, tendente a elevar el nivel cultural de la clase trabajadora, y a que el acceso a la educación superior no dependiera de la situación económica y social de los alumnos sino de sus capacidades y aptitudes.<sup>44</sup>

<sup>42</sup> Enrique Rioja (1895-1963) fue catedrático por oposición de Historia Natural y Fisiología e Higiene del Instituto de Mahón en 1918. Jefe de la sección de Malacología del Museo de Ciencias Naturales, dirigió cursos de biología marina destinados a la formación de jóvenes naturalistas. Tras su paso por los Institutos de Reus y Badajoz, accedió a la cátedra de Historia Natural del Instituto San Isidro de Madrid. En 1922 fue nombrado profesor de Historia Natural de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Colaboró activamente en las iniciativas culturales de la administración educativa de la II República perteneciendo al Consejo Nacional de Cultura. Participó en las Misiones Pedagógicas, se trasladó a Barcelona para poner en marcha y dirigir el Instituto Obrero de esa ciudad. Su compromiso con la política republicana le conducirá al exilio al finalizar la Guerra Civil. Su destino fue México donde fue profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional autónoma de México y director del Instituto de Biología de la misma universidad, dirigió la Sección de Ciencia del Diccionario Enciclopédico UTEHA. Publicó numerosos trabajos sobre la enseñanza de las ciencias y trabajos científicos de biología marina. En México publicó varios libros de divulgación y dos trabajos de Didáctica de las Ciencias: *La ecología y su valor en la enseñanza de las ciencias naturales (Educación y Cultura*, 11-12, 1949) y *Enseñanza de las Ciencias Naturales en la escuela primaria* (Edit. Atlante, 1942). Vid. BERNAL, José Mariano. *Renovación Pedagógica y Enseñanza de las Ciencias. Medio siglo de propuestas escolares (1882-1936)*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

<sup>43</sup> BENAVIDES, VÍCTOR; PIERA, FRANCESC. «L'Institut Obrer de València en moviment» y «Estudiar en temps de guerra. Imatges de l'Institut Obrer de València», ambos en *Educuar en temps de guerra*. Valencia: Diputació de València, 2016, p. 399-410 y 411-421 respectivamente.

<sup>44</sup> DELGADO, M<sup>a</sup> Ángeles; LÓPEZ, José Damián. «Propaganda y educación en tiempos de guerra:

Los aspectos metodológicos tenían presente que la enseñanza fuese activa, que el profesorado sirviera de guía en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que orientara e indicara las mejores fuentes de información al alumnado. Se profundizaba en los temas mediante libros de consulta, pues no existían en la mayoría de las materias libros de texto. Los profesores ayudaban a sus alumnos en las horas de estudio, de seminario, en la biblioteca o en el laboratorio, y los alumnos y alumnas se ayudaban mutuamente entre sí. El patio, el pasillo o el comedor se convertían en una prolongación del aula. Samuel Gili Gaya en una carta fechada en Madrid el 21 de febrero de 1951, dirigida a Manuel Zamorano, comentaba que la «compensación tan profunda entre profesores y alumnos, rara vez se encuentra en centros de enseñanza».<sup>45</sup>

### 3.2. La enseñanza de la Lengua y literatura en el Instituto Obrero de Valencia

El profesorado de Lengua y Literatura del centro lo integraron Alfredo Milego Díaz,<sup>46</sup> quien fue sustituido por Samuel Gili Gaya y, posteriormente, la profesora Suau. Como ya comentamos, ella conocía perfectamente a Samuel Gili tras su paso por el Instituto-Escuela de Madrid. La profesora Suau se sumergió con entusiasmo en la vida diaria del centro y asumió el reto que implicaba enseñar en él.

La metodología didáctica empleada por el profesorado de la materia, Alfredo Milego –quien inauguró el centro, aunque sólo estuvo durante el primer semestre– y Gili Gaya, sentó las bases para la enseñanza de la lengua y literatura.<sup>47</sup> Uno de los puntos que vertebraba la asignatura era el énfasis en la comprensión lectora y en la escritura para que el alumnado alcanzara una buena competencia lingüística. Se hacía hincapié en el dominio del léxico, tanto en

la educación en la España republicana según Margarita Comas», *Educación en tiempos de guerra*. Valencia: Diputació de València, 2016, p. 449-460.

<sup>45</sup> ASOCIACIÓN CULTURAL INSTITUTO OBRERO. URL: <http://www.institutobrero.com/-que-son-los-instituto-obreros/docentes> [Consulta: 10.03.2017].

<sup>46</sup> Alfredo Milego (Toledo, 1895), afiliado al Sindicato de la Enseñanza de la CNT, fue nombrado en febrero de 1937 profesor del Instituto Obrero de Valencia y posteriormente se trasladó al de Barcelona. Dio clases también, tras la Guerra Civil, en el Instituto de Cartagena (Murcia) donde José María Álvarez, poeta y novelista nacido en esta ciudad, alumno suyo, destacaba la fortuna que tuvieron sus compañeros y él mismo de poder contar con profesores que fueron desterrados a institutos de provincias por su pasado republicano, y que les transmitió su fascinación literaria. ÁLVAREZ, José María. *Los decorados del olvido*. Madrid: Renacimiento, 2004, p. 168.

<sup>47</sup> ÁLVAREZ, José María. Op. Cit., p. 168.

su uso como en su significado, y se fomentaba la creación de textos escritos y orales para lograr un dominio satisfactorio de la expresión escrita.

La literatura se enseñaba a partir de la novela picaresca y pastoril, Cervantes y el *Quijote*, el teatro antes de Lope de Vega y la obra de éste. La literatura abarcaba desde el medievo hasta el siglo XVII, tratando todos los géneros, trabajando con los textos literarios relacionándolos con el contexto social y cultural de una época presidida por el ambiente de una sociedad en guerra.<sup>48</sup> Entre las lecturas recomendadas y recordadas por los antiguos alumnos y alumnas se puede valorar la contemporaneidad de las mismas y el aprecio por los clásicos, como por ejemplo *La montaña mágica* de Thomas Mann, *La madre*, de Máximo Gorki, *Nuestra Natacha*, de Alejandro Casona, *Los valores literarios*, de Azorín, o las obras de Emil Zola, Cervantes, Santa Teresa de Jesús, García Lorca, Rafael Alberti o Antonio Machado. También se utilizaba la novela *La barraca*, de Vicente Blasco Ibáñez, no sólo como libro de lectura obligatorio sino también como base para el análisis gramatical.<sup>49</sup>

Los estudiantes, debido a su interés por la materia, programaban conferencias impartidas por los propios alumnos, disertaban en clase sobre sus autores favoritos o sobre alguna obra que les entusiasmara, llegándose a crear una competición de conocimientos, con el profesor ejerciendo de moderador.

Como antes en Madrid, las conferencias y recitales poéticos de literatos como León Felipe, Emilio Prados, Dámaso Alonso, Jacinto Benavente, entre otros, fueron habituales. Los docentes animaban a los alumnos a que asistieran en su tiempo libre al teatro, a conferencias, recitales y museos. Una de las actividades extraescolares creadas por Gili Gaya fue un coro de estudiantes que recitaba temas de literatura medieval e interpretaba canciones de todas las regiones, romances como el del Conde Arnaldos o el del Conde de Flores, melodías francesas como *Chevaliers de la table ronde*, con el acompañamiento al violín del alumno Emilio Carrión Fos. También se recitaba poesía.

La evaluación de la asignatura no se basaba en exámenes, sino que el profesorado valoraba el trabajo, el esfuerzo, la participación en las clases y el aprendizaje dentro y fuera del aula, tratando de ayudar a alcanzar el nivel deseado para cada semestre y siempre con miras a su utilidad práctica.

<sup>48</sup> FERNÁNDEZ, Juan Manuel. Op. Cit., p. 88-90.

<sup>49</sup> ESCRIVÁ, Cristina. Op. Cit., p. 44.

#### 4. LA PROFESORA SUAU TRAS LA GUERRA CIVIL

El conflicto bélico provocado por el golpe de Estado del general Franco ante el gobierno constitucional de la República provocó que un amplio grupo de la población nacida después no tuviera los maestros y profesores que debería haber tenido. No solo nos fue hurtada su enseñanza, sino también su memoria. Un buen número de profesores sufrieron exilio exterior. Otros, en el exilio interior fueron depurados y sancionados por el régimen franquista.

La profesora Suau, ya viuda, compareció en Valencia ante el Juez Militar de Funcionarios el 23 de abril de 1939. En su declaración jurada afirmaba que estaba afiliada a la Unión General de Trabajadores (FETE) desde marzo de 1937, y que había contribuido a la suscripción del «Gobierno rojo» con un día de haberes, cuota fijada por el sindicato como obligatoria. Dos personas residentes en Valencia comparecían para afirmar que «ha observado buena conducta». En su declaración comunicaba que a efectos de notificación fijaba su residencia en Palma de Mallorca. Unos días después, el 30 de abril, solicitaba ya desde Palma la admisión de otra declaración para ser sometida a «depuración profesional conforme a las disposiciones dadas», quizá porque pretendía presentarse a oposiciones. En esta declaración manifestaba que había permanecido en Madrid hasta marzo de 1937 y que «por estar Encargada de Curso en Murcia y Valencia, he cobrado haberes durante 18 meses». Para confirmar sus manifestaciones proponía a las siguientes personas: Vicenta Alonso Delgado, del Instituto de León, Enrique Lázaro Zaragoza, funcionario del Ministerio de Gobernación, y al Rvdo. P. Jaime Barceló Tauler (Teatino). Prestaron declaración los dos últimos.<sup>50</sup>

La Comisión Depuradora C de Madrid acordaba por unanimidad la readmisión «al ejercicio del cargo de Profesora Encargada de Curso del Instituto-Escuela de Madrid, sin imposición de sanción» el 24 de julio de 1940. El 18 de septiembre de ese mismo año la Comisión Superior Dictaminadora de Expedientes de Depuración determinó la confirmación en su cargo.

En junio de 1939 solicitó participar en la convocatoria de oposiciones restringidas que había de realizarse entre los Profesores Encargados de Curso que tuvieran aprobados los cursos de selección, pero fueron aplazadas por Orden de 14 de agosto debido a la petición formulada por muchos

<sup>50</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN. Alcalá de Henares. Expediente de depuración. Caja 31/16787.

excombatientes demandando un tiempo más amplio para su preparación. Antonia Suau había renunciado a tomar parte en la oposición.

Ejerció como Profesora Encargada de Curso de Geografía e Historia en el Instituto de Enseñanza Media Femenino de Palma de Mallorca a partir del 12 de diciembre de 1942, durante nueve meses.<sup>51</sup>

Tras ser declarados nulos los nombramientos como catedráticos de los Profesores Encargados de Curso realizados en la etapa de la II República, tuvo que presentarse de nuevo a oposiciones. Será en 1943 cuando acceda de nuevo al Cuerpo de Catedráticos de enseñanza media por oposición libre. El tribunal de oposiciones estaba formado por un presidente que debía ser miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del Consejo Nacional de Educación o Académico de número de la Real Academia correspondiente. Como vocales titulares debían figurar un catedrático de universidad y tres de bachillerato. La oposición fue convocada el 28 de enero de 1943, siendo designado como presidente el agustino Rvdo. P. Félix García (O. S. A.), del Consejo Nacional de Educación, que renunció. También fueron designados por el Ministerio Francisco Sánchez Castañer, catedrático de la Universidad de Valencia, y los catedráticos de instituto Luis Medina Jurado, Agustín Bravo Riesco y Victoriano López González, profesores de los institutos de Melilla, Cáceres y El Ferrol, respectivamente.

Entre los documentos que presentaban los aspirantes a cátedras figuraban certificados donde se hacía constar su adhesión al nuevo régimen político, ser caballero mutilado de guerra por la patria, medalla de campaña, excombatiente, excautivo, huérfano o persona económicamente dependiente de víctima de la guerra, haber realizado el Servicio Social de la Mujer, autorización expresa del Prelado, o ser excombatiente de la División Azul. Presentaron la documentación pertinente cincuenta y cinco aspirantes, siendo cinco de ellos excluidos en primera instancia. En la relación oficial de opositores figuraban veinte mujeres y treinta y siete varones, de los que veinte eran excombatientes, víctimas de la guerra o excautivos. Finalmente se presentaron veintitrés.<sup>52</sup>

Antonia Suau pudo estabilizar su vida en 1943, aunque siempre parcialmente, al obtener la cátedra del Instituto de Bilbao. Su nombramiento como catedrática era de 2 de diciembre de 1943, tomando posesión el 31 de

<sup>51</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN. Alcalá de Henares. Expediente personal. Caja 31/01778.

<sup>52</sup> ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN. Alcalá de Henares. Expediente de oposiciones a cátedras. Legajo 18545.

diciembre de 1943, con un sueldo anual de diez mil pesetas. En el instituto bilbaíno ejercían profesores que habían sido también en los años treinta «aspirantes al magisterio secundario» en el Instituto-Escuela de Madrid, como el catedrático de Ciencias Naturales Juan Centellas Tomás, catedrático desde 1932, así como el catedrático de Física y química, Antonio Escribano Nevado. Estos dos profesores, junto a más de un centenar de catedráticos de ciencias experimentales de bachillerato participaron en los cursos de ampliación y actualización científica o realizando trabajos de investigación en los centros dependientes de la Junta dentro de España.<sup>53</sup>

Las profesoras Rosa M<sup>a</sup> Lázaro y Asunción Schar recogen diferentes testimonios de antiguas alumnas de la profesora Suau en Bilbao. Una de ellas, Begoña García Saiz, comenta sobre ella: «Yo agradezco a todos mis profesores lo que dejaron en mí de su sabiduría y de su afecto, pero si tengo que personificar en alguien, siempre será en Antonia Suau. De ella recuerdo casi todo, especialmente su serenidad, su sonrisa, cómo se anudaba los pañuelos al cuello y sus clases de Literatura que me familiarizaron con personajes como Aquiles, Ulises..., además de personajes y obras más habituales. ¡Cuántas veces la campana del recreo llegaba como molestia que rompía el encanto! Esta profesora contribuyó a que yo sea profesora de Literatura. Hoy todavía aspiro a transmitir a algún alumno algo de la emoción y el amor a la Literatura que ella puso en mí». Otra alumna, Concepción Marcaida, comenta que era «lo mejor que he visto como profesora, era fuera de serie». Y otra alumna de ese centro, Begoña Mendiguren, manifiesta: «¿Quién no recuerda M<sup>a</sup> Antonia Suau, la dulce, acogedora y encantadora mallorquina?».<sup>54</sup>

En agosto de 1959 pasó al instituto masculino de Bilbao. Antonia Suau mantuvo contacto epistolar desde esta ciudad con Samuel Gili Gaya, también recluido en una especie de exilio interior, y con el que siempre mantuvo una gran amistad. Con él siguió colaborando a distancia, ocasionalmente, en estudios etimológicos.

La lectura de una de las cartas dirigidas por Gili Gaya a Antonia Suau en 1945, desde Torrelavega, lugar donde fue catedrático hasta su jubilación, es

<sup>53</sup> LÓPEZ, José Damián. «La Junta para la Ampliación de Estudios y la preparación científica del profesorado de instituto de ciencias experimentales en España (1907-1936)», SÁNCHEZ RON, J. Manuel y GARCÍA-VELASCO, José. *100 JAE. La Junta para la ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 2010, p. 643-669.

<sup>54</sup> LÁZARO, Rosa María; SCHAR, Asunción. *Aquellos tiempos del «Insti»*. *El Instituto de Enseñanza Media de Bilbao cumple 150 años*. Bilbao: Ediciones Beitía, 1997, p. 155, 194 y 198.

suficientemente explícita: «Yo sigo en mi destierro». El cambio experimentado fue cruel por las condiciones de vida, vacío y marginación experimentados. Vidas rotas, vidas que se hicieron muy difíciles en el primer franquismo. Él también había sido víctima del frenesí depurador, acusado de cosas tan «terribles» como «catalanista».

Muchos de los profesores que optaron por permanecer en nuestro país tuvieron que aceptar, aunque fuera formalmente, las directrices del nuevo régimen o, en caso contrario, quedar al margen. Pero siempre guardando en la memoria aquellas extraordinarias experiencias vividas en los años de su formación y primer ejercicio profesional.

A comienzos de 1961 la profesora Suau se trasladó al Instituto Nacional Femenino de Enseñanza Media «Juan Alcover» de Palma de Mallorca y tres años más tarde, en 1964, pasó al Instituto «Ramón Llull» de dicha ciudad, centro en el que se jubilaría en 1978, al cumplir los 70 años. Quiso vivir junto a su hija en Palma, donde nació y, esencialmente, olvidar. Aunque también en este centro dejaría su impronta en alumnos como, por ejemplo, la después académica de la RAE, Carme Riera y otros escritores, profesores y catedráticos de universidad.

## 5. CONCLUSIONES

Antonia Suau es un claro ejemplo de la importancia que se debe prestar a la formación del futuro profesorado de secundaria y, fundamentalmente, a su formación pedagógico-didáctica. La creencia, históricamente asentada en la cultura académica del profesorado, de que el conocimiento disciplinar que se tiene tras su paso por las facultades de Letras y Ciencias, y que le confiere su identidad profesional, le basta para la docencia en la educación secundaria, ha estado –y sigue estando– muy arraigada.

Ella pudo participar en un modelo de formación para jóvenes licenciados y licenciadas puesto en práctica en el Instituto-Escuela de Madrid, centro en el que se formó una excelente generación de profesores de bachillerato. En dicho modelo, la formación pedagógico-didáctica de los futuros profesores estaba en primer plano y puede ser un ejemplo a seguir todavía en la actualidad. Destacamos la importancia concedida a la realización de un período de prácticas amplio con grupos de alumnos bajo la dirección de otros catedráticos de enseñanza media experimentados con los que se discutía sobre los contenidos abordados, los métodos empleados, los recursos y las estrategias didácticas puestos en práctica.



La profesora Suau aprendió de la mano de su compañero y maestro, el lingüista y lexicógrafo Samuel Gili Gaya, poniendo en práctica planteamientos didácticos innovadores que muestran una gran actualidad todavía hoy en el campo de la Didáctica de la Lengua y Literatura españolas.

La actualización científica en los centros de investigación a cargo de la Junta de Ampliación de Estudios es otro de los aspectos a destacar a la hora de mejorar su formación inicial. Su labor como investigadora en el Centro de Estudios Históricos le permitió perfeccionar su formación en las últimas teorías filológicas, formando parte de la primera escuela de filología española, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, colaborando también con Américo Castro y con Samuel Gili Gaya.

Su interés por las experiencias pedagógicas renovadoras la llevó a otra institución educativa innovadora como era el Instituto para Obreros de Valencia, centro en el que siguió adquiriendo experiencia como docente.

En su proceso de profesionalización, su paso por estas prestigiosas instituciones fue fundamental, adquiriendo conocimientos, técnicas y experiencias enriquecedoras que le proporcionaron la base que le permitió dedicarse a esta profesión como una profesora comprometida.

Su gran preparación y su excelente experiencia práctica en la enseñanza de la Lengua y literatura hicieron posible que fuese una de las primeras catedráticas de Lengua y literatura de segunda enseñanza.

Tras la Guerra Civil, Antonia Suau optó por el silencio, adaptándose a la difícil situación política de la posguerra española. Pero son muchísimos los testimonios de que siguió conmoviendo a alumnos y alumnas hasta su última clase.



*Figura 1. Antonia Suau Mercadal. Fondo: Archivo particular de Antonio Bernat Vistarini.*



*Figura 2. Antonia Suau Mercadal. Fondo: Archivo particular de Antonio Bernat Vistarini.*



*Figura 3. Antonia Suau en el Instituto-Escuela de Madrid. Fondo: Archivo particular de Antonio Bernat Vistarini.*



*Figura 4. Antonia Suau. Fondo: Archivo particular de Antonio Bernat Vistarini.*



*Figura 5. Antonio Vistarini, 1920. Fondo: Archivo personal de Antonio Bernat Vistarini.*



*Figura 6. Antonia Suau con su hija Marta, en Valencia. Fuente: ESCRIVÁ, Cristina. Los Institutos para Obreros. Un hermoso sueño republicano. Valencia: L'Eixam, 2008, p. 169.*



*Figura 7. La profesora Suau (en el centro) en el Instituto de Bilbao. Fuente: LÁZARO, Rosa María; SICHAR, Asunción. Aquellos tiempos del «Insti». El Instituto de Enseñanza Media de Bilbao cumple 150 años. Bilbao: Ediciones Beitia, 1997, p. 61.*

SAMUEL GILI GAYA  
CATEDRÁTICO  
INSTITUTO NACIONAL DE ENSEÑANZA MEDIA  
TORRELAVEGA 3 Octubre 1945.

Da. N.ª Antonia Suau  
Bilbao

Mi querida amiga y compañera: Escribe a Ud. para pedirle su ayuda en una pequeña cuestión filológica. Trato de averiguar la etimología de corruja, curruca o curruja, nombre con que en varios lugares de España se conoce a la lechuzca (*Strix flammea*), en cat. òli-gava. Tengo sospechas de que tenga origen vasco, y por ello le ruego pregunte por ahí si es voz viva en el vascuense actual. Como tengo que trabajar sin libros, le pido también que mire en el Diccionario vasco del P. Bechue, a ver si registra estas formas u otras parecidas.

Otra pregunta: la palabra serquina = hechicera en vasco. Me interesaría saber si en la imaginación popular la serquina es hermosa y benéfica como el hada, o si está más cerca de la fealdad y maleficio de la bruja. ¿Dónde tiene cuando buenamente pueda y quiera. No hay prisa.

¿Qué tal le va por Bilbao? ¿Está con Ud. la niña o en Mallorca?

Yo sigo en mi destierro, con la esperanza de que mi bordera me facilite la jubilación a fines del curso que ahora empezamos. Entonces llegaré mi liberación. Trabajo mucho en tareas más industriales que científicas, revisando diccionarios para un editor de Barcelona. Aunque es faena pesadota y aburrida, me produce buenos ingresos para compensar el déficit que me causa la separación de mi familia. Para cuando me jubile tengo un programa muy extenso de trabajos de investigación que ahora no puedo hacer por falta de instrumentos de trabajo en este pueblo.

¿Cuántome sus cosas profesionales y personales. Has leído con el agrado de siempre, y el deseo de su satisfacción y prosperidad. Reciba un saludo muy cordial de su viejo amigo y compañero.

Samuel Gili

Publiqué en México un Curso superior de Vocabulario español. Quise mandarle un ejemplar dedicado; pero me llegan de allá con tal escasez y lentitud, que no he podido hacerlo por ahora. Espero que en cuanto se aviven las comunicaciones y transportes, podré enviarle uno.

Figuras 8 y 9. Carta de Samuel Gili Gaya, catedrático del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Torrelavega, a Antonia Suau (3 de octubre de 1945). Fuente: <http://mesa-revuelta.blogspot.com.es/2007/06/lexicografia-postguerra-y-cartas.html> [Consulta: 10.3.2017].